



NUCLICK

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 31 de mayo de 2021

Temporada N° 68

Exhibición N°: 42

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo

Hay pasiones que duran toda la vida



*Alfredo Li Gotti
Una pasión cinéfila*

Un documental de Roberto Ángel Gómez

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE
(pero sin riesgos, mientras tanto... streaming)

“Se pueden reservar sillones, pueden dejar el celular encendido”

"ALFREDO LI GOTTI – UNA PASIÓN CINÉFILA"

(idem – Argentina – 2010)

DIRECCIÓN: Roberto Ángel Gómez. **GUIÓN:** Roberto Ángel Gómez. **FOTOGRAFÍA Y CÁMARA:** Emiliano Penelas. **MÚSICA ORIGINAL:** Pablo Yanis. **MONTAJE:** Christian Stauffacher. **DISEÑO Y MEZCLA DE SONIDO:** Gino Gelsi. **POSTPRODUCCIÓN DE IMAGEN:** Rodrigo Silvestri. **FOTO FIJA:** Vanesa Pereira. **PRODUCCIÓN:** Roberto Ángel Gómez. **Duración:** 77’.

HOMENAJE A DON ALFREDO LI GOTTI (1926 – 2021)

El Film

Alfredo Li Gotti era uno de los más importantes coleccionistas de cine de la Argentina. Con mucho esfuerzo y sin abandonar el trabajo de toda la vida, pudo alcanzar un sueño surgido desde la voluntad de exhibir y compartir su material: tener su propia sala cinematográfica en su casa. En ese espacio mágico, enorme y sorprendente, proyecta gratuitamente sus películas desde hace más de 20 años. Otros coleccionistas, cinéfilos, críticos, y familiares, nos permiten conocer en profundidad la vida de Alfredo, y al mismo tiempo, nos revelan el fascinante mundo del coleccionismo cinematográfico.

HOMENAJE:

Me dicen que el sábado falleció el coleccionista Alfredo Li Gotti, a los 95 años. Alfredo fue uno de los primeros coleccionistas que conocí en mi vida y a primera vista parecía mucho más severo de lo que en realidad era. Compartí con él innumerables funciones de Núcleo, más exactamente los lunes de revisión que empecé a programar junto con Tito Vena desde 1987. Alfredo colaboraba regularmente con Núcleo desde mucho antes y al principio pensé que mi aparición podría molestarlo pero, al contrario, fue de los que me hicieron sentir bienvenido. A diferencia de otros coleccionistas más ortodoxos, que escondían su material, Alfredo vivía su cinefilia compartiéndolo. No sólo pasaba sus películas en Núcleo sino que había llegado, con

enorme esfuerzo personal, a construir una sala de cine en su propia casa, que durante años abrió al público cada fin de semana. La sala se llamaba "Félix Giuliadori", en homenaje a un gran amigo suyo, también coleccionista, con el que además compartía otra afición: la ópera. El documentalista Roberto Ángel Gómez hizo un hermoso retrato de Alfredo en el film ALFREDO LI GOTTI - UNA PASIÓN CINÉFILA, que lo pinta cabalmente.

Como todo coleccionista, Alfredo tenía algunas conductas excéntricas que con Fabio Manes empezamos a detectar en nosotros mismos y que denominamos en su homenaje "Síndrome Li Gotti".

El Síndrome se expresa de dos maneras:

a. La valoración personal sobre cualquier película cambia cuando uno tiene una copia. Cuando vi por primera vez BASTARDOS SIN GLORIA me pareció la peor película de Tarantino. Cuando la conseguí en 35mm., volví a verla, y me pareció bastante buena. De las mejores, diría, junto con PERROS DE LA CALLE (porque también la tengo). Y el mismo razonamiento se aplica a la inversa, por supuesto: "No sé si EL HOMBRE QUIETO (que no tengo) es tan importante como dicen. Para mí la mejor película de John Ford es PASIÓN DE LOS FUERTES (que sí tengo).

b. Los problemas de una copia se transforman en virtudes. Vg. "Sí, a esta copia de EL SARGENTO YORK le faltan veinte minutos, pero la verdad es que es una película muy larga y de esta forma mejora mucho".

O bien: "A mi copia de FREAKS le falta el epílogo, pero yo leí una entrevista (hace mucho, no me acuerdo dónde) en la que Tod Browning decía que el epílogo era un agregado de la productora".

O también: "Es cierto que esta copia de EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO está doblada al español, pero el protagonista Enrique Irazoqui era español, así que es mucho más apropiado escucharlo así que en italiano".

O también: "Sí, está un poco rayada. Pero no sé, tiene como más vida...

(Fernando Martín Peña – Mayo 2021 – Buenos Aires)

Un día Roberto Ángel Gómez escuchó hablar de un hombre que había construido un cine en el fondo de su casa. Que cada fin de semana proyectaba películas para sus amigos, y los amigos de sus amigos. Que coleccionaba películas en filmico en diversos formatos desde el 9.5 hasta el 16mm, pasando por el 8mm y el Súper 8. Ese hombre era Alfredo Li Gotti, que hablaba de su "chifladura" por el cine desde que un tío le regaló un proyector cuando era chico. Roberto decidió hacer un documental sobre él, Alfredo Li Gotti, una pasión cinéfila, y yo lo acompañé. Desde ese momento, y como suele pasar con este tipo de películas, la relación con Alfredo no fue nunca de "filmador a filmado" sino de amistad, cariño, felicidad por su amistad, su sincero afecto y generosidad permanente. "El cineclub enseña y forma al espectador", nos decía en una entrevista en la que también hablaba de su colección cinematográfica de casi mil títulos y su amor por el cine europeo: "El que más me gusta es el italiano, todo el período neorrealista y también el Fellini de 8 ½ (1963) o Amarcord (1973). Al mismo tiempo admiro mucho el realismo poético francés de los años '30 y '40: Marcel Carné, Jean Renoir, Julien Duvivier".

Y puesto a elegir tres films, se inclinaba, además de 8 ½ por "Ladrón de bicicletas (Ladri di biciclette, 1948), de Vittorio De Sica, y Les enfants du paradis (Los niños del paraíso, 1945), de Marcel Carné, que es una conjunción de todas las artes, una gran película filmada durante la ocupación alemana". La pasión que Alfredo ponía en ver y hablar de cine también estaba al momento de compartirlo, jamás se encerró en su colección ni puso sus pies sobre ella, sino que entendía que se completaba exhibiéndola en público, desde los chicos del barrio en su niñez hasta las más de quinientas funciones dadas en el mítico Cineclub Núcleo y los más de veinte años que lo hizo en su sala, en la que empeñó todo lo que tenía para construirla y disfrutarla. Ese espacio fue reconocido por la Legislatura porteña. "Aprenda cine viendo cine", era el lema de su espacio, en la que colaboraba también su nieto Cristian García. "Una sala sin espectadores no es nada, no tiene vida. Siempre digo que soy muy egoísta, porque el primero que goza del espectáculo soy yo, quien lo brinda. Y así lo hice toda mi vida, porque me gusta ver cine rodeado de la gente, no me gusta verlas solo. Con público es otra cosa, se siente la calidez del espectador", decía Alfredo. En 2008 lo nombramos "Padrino" del Cineclub La Rosa. Una copia del cuadro que lo certifica está en nuestro salón, y otro en su sala "Félix Giuliadori". Entusiasta del canto lírico que supo practicar en su juventud, de la ópera y de Carlos Gardel, que lo llevó a viajar a varios festivales internacionales de cine, exhibiendo una gema de su colección: los cortometrajes en los que "El mudo" interpretó por primera vez "en film sonoro" y que Li Gotti atesoraba en su colección. Alfredo había nacido hace 95 años. Vivió una vida plena, feliz, acompañado por su familia, por sus seres queridos, y por sus películas y proyectores, que también fueron un motor permanente, viendo cine hasta los últimos días. En algún lugar se reencontrará con María Esther, su incondicional compañera, para volver a proyectar la vida juntos.

(Emiliano Penelas – Mayo 2021 – Buenos Aires)